

A. Zaldumbide y A. Andrade Coello.



FILOS DEL CENTENARIO



EDICION
COSTEADA POR
LA
I. MUNICIPALIDAD
DE IBARRA.



1906

Tip. «EL COMERCIO» — 2764.

ECOS DEL CENTENARIO



DEDICATORIA

A Ibarra, verjel fecundo y risueño, llamado, en breve, á más prósperos destinos; á sus altivos moradores no inficionados del mal endémico de la adulación y apocados sentimientos, y, en especial, á la esforzada y virtuosa mujer ibarreña, ángel de candor y belleza en un paraje de natural precocidad y poesía, dedicamos este ligero trabajo impresionista, en el que, de nuestra parte, no hay sino la forma fugitiva, ya que el fondo duradero pertenece á la Provincia de Imbabura que se vistió de gala en el más trascendental de sus acontecimientos sociales. De ella son las flores del ramillete, sólo la hilaza es de nosotros. Al unir tan hermosos ramos, creemos que el intrínseco aroma que despiden hará disimular la falta de arte con que los presentamos.

El Sr. Presidente del I. Concejo Cantonal se dignó invitarnos á que colaboráramos, para la narración de las fiestas seculares, con un artículo que sirviera de prólogo al opúsculo que se publicará al respecto; pero como éste, por resolución anterior del Municipio, no

puede aparecer antes de haberse clausurado la EXPOSICIÓN PROVINCIAL, es decir, hasta después de tres meses, juzgamos que, con la espera, nuestra revista perdía su oportunidad. Por fortuna, sin perjuicio de ulteriores procedimientos, la I. Municipalidad acordó publicar esta reseña en folleto independiente y á raíz de terminadas las fiestas.

Bajo los auspicios de tan respetable Cuerpo, aparecen, pues, estas páginas, que aunque son como un eco perdido en medio del general concierto con que personas más entusiastas contribuirán á dejar constancia del modo y manera con que los hijos de Ibarra celebraron la tercera centuria de su vida ciudadana, con todo, representan la buena voluntad de quienes nos hemos apresurado á corresponder, á medida de nuestras fuerzas, á la galana invitación del Sr. Presidente de la I. Municipalidad, genuina representante del pueblo ibarreneño.

Ibarra, á 5 de Octubre de 1906.

Los Redactores.





ECOS DEL CENTENARIO

Ibarra, como solícita vestal, acaba de probarnos que conserva vivo el fuego del arte en su corazón y brillante la chispa de la inteligencia en su cerebro. Las variadas fiestas con que ha perpetuado el tricentésimo aniversario de su fundación, significan para Ibarra una victoria positiva en el campo de su desenvolvimiento. Se ha hecho conocer. Su juventud, con bríos que convierten las dulces esperanzas en consoladoras realidades, se ilustra afanosa, para tremolar mañana el pendón de las libertades públicas, como paladín de paz y de adelanto.

Creíamos, con fundamento, desde que se trata del más joven de los pueblos de la República no favorecido aún con vías expeditas de rápido transporte y comercio, que en esta mansión risueña recién empezaban á reponerse las nuevas generaciones del rudo golpe que recibieran en el penúltimo cuarto del siglo XIX y que, por tanto, después de la horrenda catástrofe, el arte estaba en pañales todavía; pero, con asombro, nos

han demostrado que trabajan, que piensan y que aman, en una palabra, que viven la vida del espíritu. La sugestión del dolor, del miedo, ni de las viejas preocupaciones, no es para los tranquilos habitantes de esta tierra primaveral. Despiertos y valerosos, libres y audaces, con la zapa del esfuerzo propio, van abriéndose paso por los senderos del progreso.

El pensamiento escrito está representado, hoy por hoy, por dos periódicos: *El Centenario* y *Hojas Sueltas*.

Fundóse ocasionalmente el primero, y ojalá, convertido en diario, dure lo que su nombre, como maestro centenario que difunda ideas de moral, independencia y civilización. El segundo, aparece mensualmente.

El I. Concejo Municipal, en vísperas del gran día, provocó un concurso literario nacional sobre el tema siguiente: "El tercer centenario de la fundación de Ibarra".

De la conmemoración de su siglo tercero de nacimiento urbano, despreñese, como natural corolario, que es muy honrosa su vanguardia entre las demás Provincias de la República del Ecuador.

Basta, para convencernos, seguir el ameno programa al que se ciñó desde el 27 de Septiembre de 1906.

Como alborada de sus regocijos, el pueblo ibarreño coloca la primera piedra sobre la que se levantará el monumento que perpetúe la memoria del esclarecido ciudadano Pedro Moncayo.

Ante el Concejo Municipal de Ibarra, autoridades civiles y militares, Representantes de las Municipalidades de la República, miembros de los comités "Veintiocho de Septiembre", "Mil seiscientos seis" y "Miguel de Ibarra", jóvenes universitarios, alumnos de los colegios y numeroso pueblo, después del paseo cívico, hablaron, de parte del Concejo Cantonal, el Sr. D. José Rafael Almeida, y de parte del Comité "Veintiocho de Septiembre" el Sr. D. Juan Miguel Muñoz. La piedra angular para el referido monumento la fijó el Sr. Gobernador, durante los acordes solemnes del Himno Nacional. En seguida, en los salones consistoriales, el I. Concejo Municipal ofrece á las corporaciones y concurrentes de viso una copa de Champaña. El Sr. Dr. D. Enrique Villota, Presidente del H. Municipio, haciendo votos por la pronta realización de la obra comenzada, saluda á los señores Representantes de los Cantones de la República en la fecha de la glorificación del benemérito Pedro Moncayo.

No es del caso detenernos á trazar los rasgos biográficos de este periodista y filántropo, historiador y jurisconsulto, que subió tan alto, desde las modestas filas de los desheredados de la fortuna; pero, mientras tanto, hacemos resaltar la gratitud de un pueblo cuando se acuerda de sus buenos hijos. ¡Cuántas estrellas radiantes! Javier Endara, Modesto Albuja, Rafael Carvajal.... ¡Cuántos cerebros que pensaron, cuán-

tos gladiadores en el palenque de las libertades públicas!

El Secretario del Comité "Veintiocho de Septiembre", D. Juan Miguel Muñoz, joven modesto, con frases de entusiasmo y sencillez, recorrió, durante el acto, las obras de abnegación de Pedro Moncayo, pintó su amor á Ibarra para la que, en su testamento, dejaba desde lejanas playas su última voluntad, é hizo que, unidos por el estrecho abrazo de una misma idea, admiráramos al viejo escritor en las nobles demostraciones de su filantropía, más aptas para el sentimiento general que para la polémica, olvidando con mesura al periodista liberal y de carácter que cumplió con altivez su misión, libre de los bajos adulos, inflexible como una espada que sabe cortar el mal y no abusar de su poder en lidias indecorosas, porque la única escuela del periodista honrado es "saber pensar y saber sentir, con ese valor raro que hace no atravesar el puente de Arcola en medio de las balas austriacas, no asesinar al César en la sala del Senado; pero sí gritar á Napoleón el Chico, desde la escarpada playa de Guernesey, los apóstrofes dignos de su infamia y de su pequeñez; desafiar como Lamartine, las iras de la Restauración, desde la tribuna popular de la plaza de la Concordia, y como Zola, hablar con voz más robusta cuando todos callan".

¡Oh, altivos ibarreños, en presencia de vuestros muertos ilustres como Pedro Moncayo, á quien con patriotis-

mo vais llevando á la inmortalidad del bronce, olvidaos de adular á los vivos ! No son para vosotros, fuertes por temperamento, las blandas letanías en pro de quienes no poseen más mérito que la fortuna ciega; no es para vosotros el humo del incienso á los que han subido, como puede ser llevado á la cumbre de la montaña el monolito, en hombros de esclavos ó empujados por turbas descarriadas; no es para vosotros la letrilla almibarada, de ridículo estribillo, que encomia á los de arriba por temor á sus armas de matanzas y transfugios fraticidas; porque bien sabéis que la espada que engendra tiranía y la grandeza que siembra ignorancia, deben ser abominadas con franqueza. El poderío de la inteligencia y de la razón sobrevive á la brutal autoridad de los cañones. Memorable es el magnate egipcio que se enorgullecía al ordenar que sobre su postrer quieta morada de Giseb se pusiera esta única inscripción, como el máximo recuerdo funerario, como la mejor alabanza: "Gobernador de la Casa de los libros".

Estos han tomado parte principalísima en las fiestas del Tercer Centenario de la fundación de Ibarra, con la creación de la "Biblioteca de la Mujer", que el bello sexo de la capital imbabureña inició y á la que deseamos el mayor éxito. La Junta Directiva de este centro de ilustración se ha formado así: Presidenta, Señora Rosalía Rosales v. de Fierro; Vicepresidenta, Sra. Dña. Mercedes Andrade de Peñaherrera; Se-

cretaría, Srta. Clementina Peñaherrera.

En la Velada Literario - musical dió también la mujer ibarreña, "espíritu de ángel y aliento de violeta", al decir de un humilde orador religioso, muestras de su vivo interés por la patria y de su energía moral. Simpáticas [aquí el vocablo no es mero cumplimiento] representantes de la culta sociedad de Ibarra, como la adorable señorita Dolores Pasquel, delegada por el Comité de Señoras "Tercer Centenario" para que hablara en público aquella noche inolvidable; la estimable señorita Ermelinda Páez y Páez que, á grandes rasgos, formó la apoteosis de la mujer en naciones prepotentes cual las antiguas Grecia y Roma y las modernas Inglaterra y América del Norte, y la bella niña Carmen Amelia Alarcón que declamó, con encantadora propiedad, trovas de cariño á la tierra natal, emocionaron á la selecta concurrencia y arrancaron de ella vítores merecidos y espontáneos. Triunfo para Ibarra es su nota de alto feminismo, que ha vibrado por los ámbitos de la República, merced á la eficaz cooperación de las respetables señoras y señoritas de la sociedad imbabureña en los fastejos del Centenario.

Hermoso y halagador resultó el conjunto de la Velada, ya en el orden literario, ya en el musical. Como, indudablemente, se consignarán en un libro todas las manifestaciones del pensamiento que en la Velada y demás ceremonias se desarrollaron, nos abstenemos

de emitir nuestra opinión, [ni entramos por las reglas retóricas y estéticas], acerca de los discursos, hasta no poder estudiarlos á conciencia, porque son piezas que reclaman contracción y análisis, requisitos que no se reúnen con solo oírlas leer. No obstante, debemos confesar que fué muy grata la primera impresión de los aplaudidos discursos de los Sres. Dr. Alejandro Luna, Dr. Amable A. Herrera, Dr. Víctor G. Jurado, Dn. José Elías Monge, representante del Comité "Veintiocho de Setiembre", y Dr. Daniel Andrade Oña, y que declamó con ternura su *Oda á Ibarra* el Sr. D. José D. Albuja, de cuya composición en verso tampoco nos es dado emitir nuestro juicio.

La gratitud y estímulo se estrecharon, cual hermanas queridas, en la Velada, con el acto enternecedor de la distribución de medallas de oro tanto á los constantes educacionistas de la juventud ibarreña Sres. José Nicolás Vacas, Dr. Luis Wandemberg y Dn. José D. Albuja, como al castizo cronista Pbro. Amable A. Herrera por la histórica obra de aliento que proyecta escribir y de la que es muestra el folleto intitulado: "Recuerdo del Tercer Centenario de la Fundación de Ibarra. Edición costeada por la Municipalidad". Este prolijo transcriptor fué condecorado, previa una ligera alocución leída por el Sr. Presidente del Concejo, Dr. Enrique Villota.

Don José Nicolás Vacas, agobiado por el arduo trabajo de cerca de cin-

cuenta años de magisterio y ya valetudinario por su avanzada edad, no pudo recibir personalmente el premio que le dedicaran los corazones reconocidos. Su hijo, el Dr. Elías Vacas, encargóse de aceptar el galardón, agradeciendo á los ibarreños con breves y sentimentales palabras, llenas de ternura filial y de arranques de santo afecto para el glorioso anciano su padre.

La clásica música y el canto de los jóvenes que figuraron en el concierto y sobre todo la magistralidad del violín del Sr. D. Virgilio Chaves, artista otavaleño, fueron feliz remate de la magnífica Velada promovida por el I Concejo Municipal. La música es voz del alma, conmueve y trasporta, con mágica sugestión, á mundos de infinito encanto. Tal consiguió con su dulce violín el Sr. Chaves.

Al colocarse la lápida conmemorativa de la fundación de Ibarra en la Casa de Gobierno, tomaron parte, con sendos discursos, los Sres. Dr. Tomás Caicedo y D. Alejandro Cevallos.

Ese mármol duradero lleva la siguiente inscripción:

“Ibarra á sus fundadores—1606—1906”.
Parco letrero, ejemplo de modestia, en estos tiempos de vanidad, en los que abundan lápidas desproporcionadas con larga lista de nombres que ansían inmortalizarse por la colosal labor de no hacer nada.

Púsose, además, la primera piedra, en el lugar denominado “Los Molinos”, para la construcción de la Escuela de

Artes y Oficios. Allí, junto al poético Tahuando que, recostado muellemente en alfombras de vívido verdor, apenas murmurea al besar las vegas del contorno, se levantará el templo del trabajo, gracias á la munificencia particular y á las dádivas recientes del filántropo Sr. D. David Andrade González. El área de la futura Escuela de Artes y Oficios es de propiedad del comerciante Sr. D. Liborio Madera, natural de Ibarra. De esperar es que, con laudable desinterés, facilite la adquisición de ese terreno, en beneficio de los proletarios, clases pobres que ansían instrucción y trabajo, los orgullos más legítimos del hombre, el primero por ser luz, por personificar esfuerzo propio el segundo. Sobre la piedra fundamental del taller del porvenir, habló el Sr. D. Pablo Torres, Gobernador de la Provincia, y el Sr. Dr. Alejandro Pasquel, Vicario Capitulár. En nombre del pueblo, ocupó la tribuna el Sr. D. Antonio Arellano G. Como el Sr. D. David Andrade González se halla en Europa, su hijo, el estimable joven D. Luis Andrade Bastidas, representó dignamente á su padre, tuvo frases de agradecimiento por los elogios que á éste le tributarán y demostró oportunidad y concisión.

Ibarra, con motivo de su Centenario, puso también las bases para un Instituto Normal de Varones. Al fijar el rótulo del nuevo plantel, el Sr. Dn. Ulpiano de la Torre, por el cuerpo de profesores, ponderó la importancia de la pedagogía moderna y de la enseñanza laica.

En nuestro concepto, el acto más significativo y práctico fué la apertura de la Exposición Artística é Industrial, llamada á ser digno muestrario de la riqueza agrícola de la Provincia de Imbabura y del gusto artístico de sus hijos. Esta inauguración revistió gran solemnidad. El Sr. Dr. D. Enrique Villota, Presidente del E. Concejo, después de su muy razonado discurso de introducción, enriquecido con oportunos ejemplos históricos, expresó que los Representantes de todas las Municipalidades de la República habían elegido, como decano, al distinguido caballero y laborioso joven Sr. D. Jaime Zaldumbide, Representante del Concejo Cantonal de Quito, á fin de que llevara la voz por ellos en ocasión tan importante. El Sr. D. Jaime Zaldumbide, con exquisita corrección, en la que resaltaban las dotes de una oratoria clara y serena, leyó su bien meditado discurso, que arrancó repetidos aplausos, probando con mucho tino que la ilustre cuna de Dn. Teodoro Gómez de la Torre sólo tiene 38 años de vida real. Por último, hizo uso de la palabra el Sr. Dr. D. Juan José Páez, con acierto y gala de generosos sentimientos, antes de que las puertas de esta primera Exposición Provincial quedaran abiertas de par en par, convocando al trabajo y á la sana emulación.

En el certamen industrial y agrícola aprécianse, al golpe de vista, orfebrerías, lienzos, esculturas, fotografías, muebles, tejidos, labores de mano, otras

obras de pintura en vidrio y panoramas de Ibarra, fecundos productos naturales de variadas zonas, aguas minerales, cerveza "La Estrella" elaborada en el país, fruto de la única fábrica de actividad, situada en Yuracruz, y curiosos artefactos que sería prolijo enumerar.

A las Casas de Beneficencia, como el Hospital y el Asilo de Huérfanos, en presencia de la comitiva oficial y miembros de los diversos Comités, los Representantes de las Municipalidades llevaron conmovedora alegría, hechos filantrópicos y consuelos prácticos á los que sufren porque han dolores y hambre. El distinguido Sr. D. Rafael Rosales, con madurez y corrección, habló en este acto á nombre de sus colegas edilicios. A continuación, tomó la palabra el Sr. Dr. Víctor Gómez Jurado, con frases de hondo sentimiento. A nombre de los citados Institutos de Beneficencia, agradeció la manifestación de los Representantes el Sr. Pbro. Liborio Madera. En este momento, además de la generosidad de los patrocinadores del acto, hízose también ostensible, de parte de la concurrencia, el sentimiento caritativo, que cambió con dádivas en dinero los ramilletes que se les ofrecía.

Por la noche, el entusiasta Comité "Veintiocho de Setiembre" agasajó con una copa de Champaña á los Representantes de las Municipalidades y á algunos selectos viajeros. Los brindis, rebosantes de amor patrio, no salieron de los límites de la etiqueta.

La "Sociedad de Artesanos" pre-

sentó una Velada Dramático - musical, la noche del 30 de Setiembre, que empezó por el Himno Ecuatoriano, ejecutado por la orquesta de Santa Cecilia. El discurso de introducción fué pronunciado por el Sr. Presidente de la expresada Sociedad, D. Segundo Latorre, y el de clausura por D. Angel Meneses, miembro honorario. - Púsose en escena el drama intitulado "Una venganza de Atila". Los entreactos fueron amenizados con piezas de canto y música. El Sr. Antonio Arellano G., Presidente de la Sección de Beneficencia de la Sociedad de Artesanos, declamó una composición en verso dedicada al obrero ibarreño. Con igual tema, ejecutaron hábilmente en el piano un vals los Sres. Chaves y Cerón. Cantóse en el cuarto acto el "Himno del Obrero Ecuatoriano", letra del bardo nacional Dr. D. Luis Cordero y música del maestro D. Reinaldo Suárez, premiada en la "Sociedad Artística é Industrial del Pichincha". Al concluir la Velada, la orquesta del Sr. Luciano Cerón ejecutó un paso doble "Veintiocho de Setiembre", compuesto por éste para el caso.

Aquí terminan las palpitaciones del talento y las fiestas de la inteligencia en el Tercer Centenario de la fundación de Ibarra.

De buen grado querríamos, con paréntesis ligero, olvidarnos de las corridas de toros; pero éstas atañen al corazón del pueblo, y no es posible mirarlas con desdén. Tenemos ideas especiales acerca de dicho espectáculo.

No las desarrollaremos en esta ocasión, para combatir los espectáculos que despiertan emociones fuertes y antiestéticas. Con todo, en obsequio de la verdad, dejamos constancia de que el pueblo de Ibarra, pacífico de suyo, no se excedió en sus alegrías ni salió de su habitual moderación.

Los obligados por el pueblo para costear los gastos de las corridas de toros, estuvieron, gradualmente, á cual más generosos y corteses, haciendo gala de regio derroche. Singularizar sus dádivas sería herir la modestia de aquellos cultos personajes, bien quistos de la sociedad ibarreña. En resumen, no hubo que lamentar desgracias, ya alcohólicas, ya taurinas, de carácter alarmante. Si nos permitís la expresión, humanizáronse las corridas de toros, que están á mil leguas del arte, con la feliz realización de un toque social iniciado el tercer día: la concurrencia de señoras y señoritas, lo selecto de Ibarra, al palco principal ocupado por la comisión receptora. Repitióse la amena reunión el cuarto y último día de toros, con un hermoso refuerzo de encantadoras visitantes. El temor de las omisiones involuntarias, nos obliga á reprimir el placer de citar sus numerosos nombres, pero nos contentaremos siquiera con expresar que el amplio jardín femenino fué elegante y notable.

Al finalizar estas á manera de breves impresiones que, como viajeros de paso, espectadores imparciales, hemos trazado, sin contar para nada con la

crítica y sí con los benévolos deberes de huéspedes, tócanos aludir, rápidamente, á la alta sociedad ibarreña á propósito del baile, remate de las fiestas, al que exprésamente fuimos invitados. Aprovechamos de tan propicia ocasión para agradecer á quienes nos honraron con su amistad y distinciones, en especial á la digna familia Monge, en torno de cuyo hogar venturoso diéronse cita la belleza, la cultura y el regocijo, formando trinidad inolvidable.

Dentro de las marmóreas prescripciones de la diplomacia, el baile, por una excepción que explicaremos, no tuvo los fríos amaneramientos y las limitaciones de alegría propios de esta clase de actos. La explicación se condensa en un nombre: José Elías Monge. Este excesivamente amable caballero é inteligente anfitrión, no omite medio alguno, á fin de que de su respetable casa nos alejemos conservando siempre gratos recuerdos. Nos privamos de describir el baile, porque no sería cuadro nuevo ponderar el gusto que distingue á la buena sociedad familiarizada con semejantes espectáculos. Prescindiendo, pues, de la ornamentación y más detalles lujosos de ordenanza, nos concretamos únicamente á lo que la cultura exige: atender de preferencia á la obra más bella del mundo, en la que se reconcentran todos los ideales: la mujer. A ella, pues, se dirigen nuestras atenciones. La saludamos con efusión, y pasamos á consignar los nombres, timbre de valía para Ibarra, de las más

delicadas y hermosas flores de su pensil de eterna lozanía, primaveral galanura y aroma embriagador.

Venid, nobles y gallardas ibarreñas, dad tersura á estas páginas, perfumad estos renglones y honrad las notas fugitivas de observadores de tránsito con vuestros nombres de complacencia para el que os lee, de admiración para el que os mira y de profundo respeto para el que estrecha tembloroso vuestras manos angelicales.

Honraron y embellecieron el baile, destinado á finalizar regiamente las fiestas del Centenario tercero de la fundación de Ibarra, las siguientes meritísimas representantes de esta noble ciudad:

Señora	Doña	Carmen Sandoval de Monge.
"	"	Mercedes Monge v. de Pasquel.
"	"	Manuela Recalde v. de Yépez.
"	"	Amelia Pasquel de Alarcón.
"	"	Victoria Yépez de Grijalva Polanco.
"	"	Elvira Pareja de Villota.
"	"	Judit Almeida de Almeida.
"	"	Eudocia Monge de Andrade.

Señoritas:

Eloísa Villota
Dolores Tinajero
Dolores Pasquel

Natalia Subía
Antonia Acosta
Matilde Villota
Dolores Acosta
Niñas Tobar

Niña Carmen Amelia Alarcón.

Pedimos venia si involuntariamente omitimos algún nombre.

Priváronse de asistir unas pocas familias por estar de duelo, y otras, en número menor aún, retiráronse directamente de los palcos. Con los primeros destellos, matinales el baile terminó, dejando en el alma frescura de rosas y aroma de jazmines que difícilmente se disiparán.

En síntesis: las fiestas del Tercer Centenario han sido provechosas para Ibarra que, lo repetimos, ha hecho conocer de lo que es capaz.

La ciudad, engalanada con el tricolor nacional, festones y banderolas, exhibía en su plaza principal cuatro monumentales artísticas columnas, talladas en madera y coronadas por estatuas alegóricas, obra del hábil escultor Sr. D. José Miguel Madera.

Profusa fué la iluminación de las calles. El repartimiento de luces en los jardines de la "Plaza Moncayo" resultó de magnífico efecto. Quemáronse curiosas piezas pirotécnicas y fuegos de Bengala trabajados en Ibarra y en la parroquia de Atuntaqui, respectivamente por los Sres. José A. y Juan Manuel Hidrobo, de aquélla, y Adolfo, José A. y Juan Vinueza, de ésta.

Si, como es natural, pudieron ha-

ber incorrecciones de detalle, omisiones aisladas, defectos no capitales, todo queda borrado con el esplendor conmemorativo del tricentésimo aniversario de la memorable creación del sexto Presidente de la Real Audiencia de Quito, Dn. Miguel de Ibarra, llevada á feliz término por el noble quiteño Dn. Cristóbal Troya.

Antes de cerrar estas ingenuas anotaciones, anhelamos, con el poeta, que Ibarra piense mucho y trabaje, como hasta aquí, sin descanso, porque "Vegeter c'est mourir, beaucoup penser c'es vivre".

Y á las benévolas lectoras de estas líneas, recomendamos tolerancia, es decir, lo mismo que el crinado Febo á las Musas inmortales en un eden que á éste se asemeja: "Amad y comprendereis; amad é inspiraréis; tolerar es fecundar la vida".

Para concluir, un episodio no del todo inoportuno. Cuentan del célebre humorista Samuel Langhorne Clemens que fué tanta la multitud que se aglomero á escucharle una de sus conferencias, que resultaron algunos muertos de sofocación y estropeo. Culpa de semejantes atropellos fué el genio de Mark Twain. No suceda, por vosotras, embriagadoras ibarreñas, igual cosa á los curiosos viajeros que acudan á oíros y aplaudiros, á veros y admiraros en los torneos de la gracia y de la inteligencia como los del actual Centenario; y á reírse de nosotros porque no hemos acertado, al citar vuestros nombres, (perdonad la

falta de epíteto) á daros el dulce calificativo que merecéis. Nos habéis inspirado tantas ideas, nos habéis causado tantas impresiones, con motivo de las justas alegrías del Tercer Centenario de la fundación de vuestro querido hogar, que es imposible ordenar y transcribir ese cúmulo de ideas é impresiones. Mejor es, por tanto, en este inolvidable certamen de la belleza y el talento, invocar, con el sublime pillastrón de Campoamor, al ángel que "pone gentil sobre la boca un dedo", que hablaros de las misteriosas atracciones que sabéis derramar, ¡oh, mujeres! ¡oh, esencia de la poesía de la vida!

Sea siempre Ibarra próspera y feliz con vosotras que, libres de prejuicios y resabios de educación, formaréis generaciones vigorosas que trabajen por la ventura de la patria ecuatoriana.

Si tolerar es fecundar la vida, así como toleráis estos renglones, tolerad los atrevimientos iconoclastas de la idea, que en busca de la Ciencia, que es la verdad suprema, va preguntando con avidez la solución de los problemas de la naturaleza y revelándose contra todo lo que se opone á la racional explicación de esos secretos.

Hay un peñón inmenso que obstruye todo adelanto. El filósofo lo encuentra á cada paso, á medida que sube la montaña del saber. Como sólida pirámide de Egipto, cual compacta muralla de la China, atravesado en el camino del progreso, es el eterno obstáculo, la valla secular que estanca todo mejo-

ramiento, hacen más de cuarenta siglos. A vosotras, mujeres, pertenece averiguar cuál es aquel gigante de piedra y demolerlo sin misericordia. Los pensadores valerosos y profundos, los hombres de buena voluntad casi nada han conseguido, porque las cabezas más perfectamente organizadas, los brazos más atléticos se han sentido débiles ante la fuerza poderosa del corazón.

Por esto, á vosotras, mujeres, en quienes el sentimiento es flor natural y delicada, toca combatir al monstruo, explotado diariamente y que se multiplica como las estrellas. ¿ Pero quién es, cómo se llama esta cristalización aterradora? La fuisteis acaso conociendo á medida que estudiábais la historia. Esa esfinge temible, que engendró la estupidez humana, es la Ignorancia. Guerra, guerra á muerte á ella con mil armas y atacándola en todos sus reductos, especialmente en la República del Ecuador, para que ésta, andando los tiempos, llegue á ser la predilecta de la Civilización.

Atanasio Zaldumbide.

Alejandro Andrade Coello.

